

Tema 1.

Prehistoria, protohistoria, Hispania romana y visigoda.

Este tema inicial nos llevará desde la más remota prehistoria hasta el final del reino visigodo de Toledo, un largo recorrido sin duda. Empezaremos con un resumen de nuestra larga prehistoria, posteriormente nos situaremos en el primer milenio a. de C. para hablar de la situación de la Península antes de la llegada de los romanos y, después, nos detendremos más en la dominación romana por su trascendencia y sus consecuencias que llegan hasta hoy, y acabaremos con su epílogo el reino visigodo de Toledo para quedarnos en el año 711 cuando se produce la invasión árabe y un cambio radical en la evolución histórica española.

I. LA PREHISTORIA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.

La Prehistoria comprende el periodo de tiempo transcurrido desde la aparición de los primeros homínidos, capaces de fabricar utensilios, y la invención de la escritura. Se divide, a su vez, en etapas o edades que toman como base el material utilizado por los seres humanos para fabricar sus utensilios: la Edad de la Piedra (Paleolítico y Neolítico) y la Edad de los Metales.

1. La Edad de la Piedra: Paleolítico, Mesolítico y Neolítico.

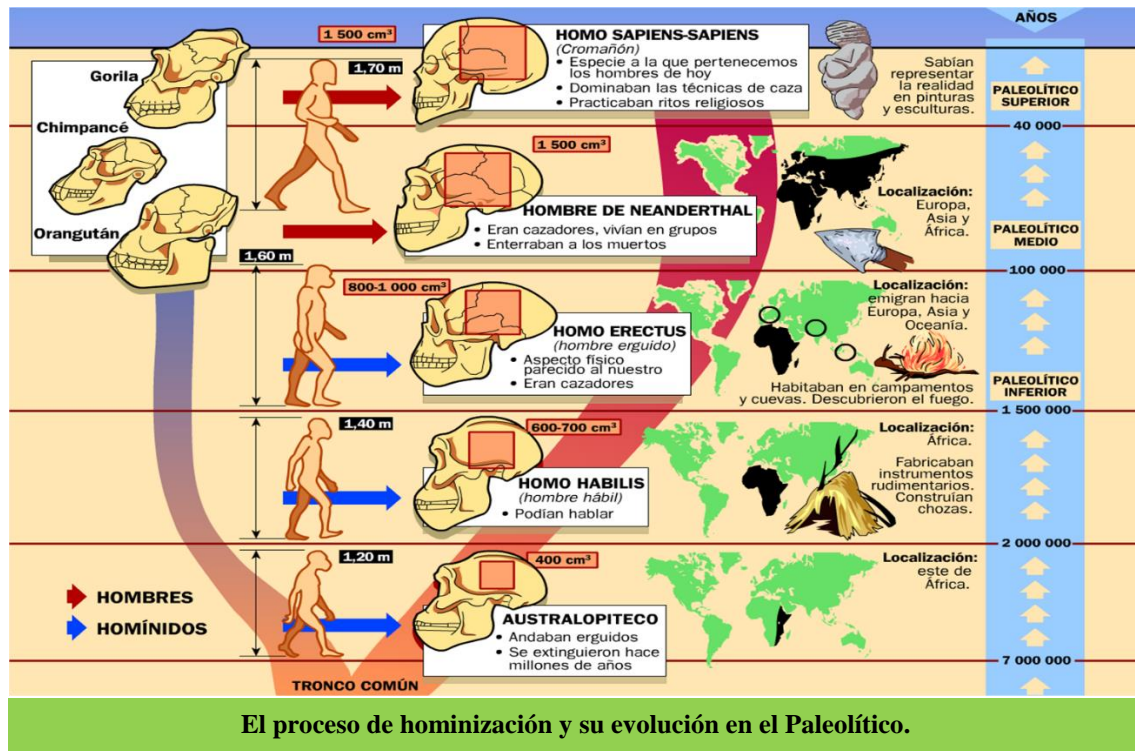
En el **Paleolítico** (desde hace 1,2 millones de años hasta el 8.000) habitaron en la Península Ibérica diversas especies del género *Homo*. Los restos fósiles hallados en los yacimientos de **Atapuerca** (Burgos) están cambiando la visión del poblamiento prehistórico de España y de Europa. Entre estos restos destaca el que ha sido bautizado con el nombre de *Homo antecessor*, datado en torno a 800.000 años, y que es considerado el antepasado común entre neandertales (del Paleolítico Medio) y el *Homo sapiens* (del Paleolítico Superior).

El Paleolítico se divide en tres etapas: Inferior, Medio y Superior. Los habitantes del Paleolítico eran nómadas y depredadores, iban de un sitio para otro y se alimentaban de la caza, pesca y recolección de plantas silvestres. Es una fase tremendamente larga que protagonizó un progreso muy lento, en este período se produjo el **proceso de hominización**, el paso de los primates a humanos.

En el **Paleolítico inferior** conviven dos homínidos distintos, el *Homo antecessor*, cuyos restos se han encontrado en Atapuerca, y, posteriormente, el *Homo heidelbergensis*. En los dos casos se han encontrados útiles hechos en piedra que usaban

como herramientas. En el **Paleolítico medio** apareció el *Hombre de Neandertal*, a él se atribuye el descubrimiento del fuego (le sirve para calentarse, ahuyentar a los animales y asar los alimentos), y los primeros ritos funerarios y enterramientos. Durante el **Paleolítico superior** apareció el *Homo sapiens sapiens*, llamado también Hombre de Cromañón, de donde deriva los humanos actuales. En este período los útiles en piedra se hacen más pequeños, se utilizan también huesos y astas de bóvidos. El hombre dejó en esta etapa un arte naturalista que representaba escenas cotidianas y ritos propiciatorios para la caza, las principales manifestaciones se han conservado en la cornisa cantábrica (cuevas de Altamira con sus magníficos bisontes polícromos, El Castillo, Tito Bustillo...). Además de pintura también nace en esta etapa la escultura.

El **Mesolítico** (8.000-5.000) transcurre entre el Paleolítico y el Neolítico. Los hielos retroceden y los hombres habitan abrigos rocosos más que el interior de las cuevas. En esta etapa el arte de las cuevas cantábricas desaparece y se da ahora un arte rupestre en la zona levantina, desde Lérida hasta Albacete. En cuevas y abrigos se representan, de manera estilizada, no es tan naturalista como la francocantábrica, la pintura suele ser monocroma, aparecen hombres y de animales en escenas de cacería, luchas de hombres con arcos, recolección o danzas rituales. Destacan las pinturas de Cogull (Lérida), Valltorta (Castellón) y Alpera y Minateda (Albacete).



El **Neolítico** (5.000-3.000 aproximadamente) llega a España desde el Próximo Oriente a través de dos rutas: el Mediterráneo y el norte de África. Es tanta la trascendencia de este período que se califica a la etapa como **revolución neolítica** haciendo alusión al conjunto de profundas transformaciones que experimentan las sociedades humanas. En esencia el hombre además de depredador es también productor, es decir, produce sus propios alimentos, esto es debido a la aparición de la agricultura y la ganadería. La trascendencia fundamental es que el hombre se hace sedentario, empiezan a surgir los primeros poblados, la sociedad se va a especializar y a hacerse más complicada. Los principales restos se encuentran en las costas levantina y andaluza.

2. La Edad de los Metales: el Cobre y el Bronce.



Interior de la cueva de Menga en Antequera.

El uso de los metales se inició en el Próximo Oriente desde el IV milenio. En primer lugar se utilizó el **cobre** y se desarrolló en la Península entre el 3000 y el 1800 a. de C., era un metal abundante en la zona, lo que contribuyó a que llegaran pueblos procedentes del Mediterráneo oriental a las costas del sur y del Levante en su busca. Dio lugar a la **cultura megalítica**

(enterramientos con grandes piedras y sepulcros con corredor, iniciada en el Neolítico adquiere en el conjunto de los Dólmenes de Antequera (Málaga) su máximo desarrollo; a la cultura de **Los Millares**, en Almería, un poblado amurallado con monumentos megalíticos, que eran enterramientos colectivos hechos a base de grandes losas; y a la **cultura del vaso campaniforme**, un tipo de cerámica que se difundió por una gran parte de Europa.

En el **III milenio** se desarrolla en el Próximo Oriente la **técnica del bronce** (aleación de estaño y cobre), ello animó al comercio a larga distancia y la Península, rica en mineral de cobre y de estaño, se convirtió en uno de los polos de atracción del mundo mediterráneo. Los hallazgos en la zona del sureste (Almería y Murcia) indican el contacto con navegantes procedentes del Mediterráneo oriental. Entre los poblados, que ha dado lugar a una cultura propia y ha influido en otras zonas, está el de **El Argar** (Almería), entre el 1.700 y 1.300, caracterizada por enterramientos individuales en fosas, donde al difunto le acompaña su ajuar.

Otras construcciones megalíticas, consideradas más tardías, están presentes en las **Islas Baleares**, con formas diferentes a las ya apuntadas, como los talayots, las taulas y las navetas.

II. PROTOHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: LA ESPAÑA PRERROMANA.

Durante el último milenio antes de Cristo, la **metalurgia del hierro** (1.000 a. C.- época romana) llega el **hierro** a la Península Ibérica a través de los pueblos celtas o indoeuropeos, que entraron por los Pirineos, y de los fenicios y griegos, pueblos colonizadores procedentes del Mediterráneo oriental.

De mediados de este milenio se tienen, debidas a autores griegos, noticias escritas sobre la Península y con ellas se producía la entrada de la Península Ibérica en la Historia.

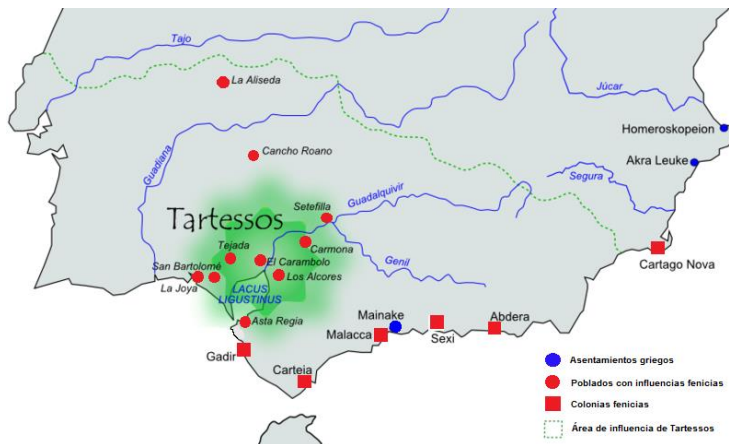
En general, a lo largo de este último milenio, se mezclan los rasgos propios de las culturas nativas con la influencia cultural venida del exterior. Todo parece indicar una evolución lenta en la que, sin embargo, las aportaciones exteriores fueron provocando un nivel de civilización superior de los pueblos del sur y de la costa oriental frente al de los pueblos del interior y del norte del país.

1. Las colonizaciones y Tartessos.

En la primera mitad del primer milenio llegan a la Península los fenicios, los griegos y los cartagineses. Estos pueblos colonizadores buscaban aprovecharse de la riqueza en metales de la Península, para ello fundaron establecimientos comerciales, llamados **factorías**, como centros de intercambio de metales y otros productos.

a) Los fenicios.

Los **fenicios** procedían de Fenicia, actual Líbano. Las colonias o factorías fundadas en las costas de la Península se situaban en el litoral mediterráneo andaluz (Sexi, actual Almuñécar; Malaca o Málaga y la más importante de todas, *Gadir* (Cádiz). En el levante se asentaron en Hemeroskopeion, actual Denia; Ibiza... A cambio de metales ofrecían objetos de vidrio, tejidos y cerámicas. Nunca pretendieron un dominio del territorio. Entre sus aportaciones están la introducción del cultivo de la vid, el uso del hierro, el procedimiento de salazón del pescado (el *garum*), el torno de alfarero y la escritura, al usar el alfabeto fonético.



Tartessos y su área de influencia. Colonias griegas y fenicias.

b) Los griegos.

Los **griegos** procedían de diversas polis; llegaron a la Península en el siglo VIII a. C. y establecieron colonias parecidas a las fenicias en el litoral catalán y levantino. La más importante fue *Emporion* (Ampurias). A los griegos se debe la introducción de la moneda, el cultivo del olivo, animales domésticos como el asno y las gallinas y manifestaciones artísticas en arquitectura, escultura y cerámica.

c) Los cartagineses.

Los **cartagineses** heredaron y continuaron la obra de los fenicios. Procedían de *Cartago* (en Túnez), colonia fundada por los fenicios de Tiro. En el siglo VII se establecieron en *Ibiza*. Al contrario que sus precursores fenicios sí llevaron a cabo expediciones militares y conquista del territorio, sobre todo después de los primeros enfrentamientos con Roma. Destacó la familia Amílcar Barca. Su capital sería la ciudad de Carthago Nova, actual Cartagena.

d) El reino de Tartessos.

En cuanto a **Tartessos**, es considerado como la primera organización de un Estado en la Península Ibérica. Su localización exacta se desconoce, aunque parece que su núcleo principal estuvo en la zona de Huelva y en el valle bajo y medio del Guadalquivir. Alcanzó su mayor esplendor entre los siglos VII y VI a. C., gracias a la influencia de los fenicios y griegos, y desaparecería hacia el 500 a. C. bajo el dominio cartaginés. Su

prosperidad se debió a su estratégica situación, en la abundancia de metales (cobre, estaño, plata y oro) y a su riqueza agropecuaria.

2. Los pueblos prerromanos.

En la segunda mitad del primer milenio a. C., la influencia de los celtas o de las colonizaciones fenicias, griegas y cartaginesas diferenció dos grupos culturales en la Península: los iberos y los celtas indoeuropeos.

a) Los iberos.

Eran un conjunto de pueblos localizados en la franja mediterránea y en el sur peninsular, es decir, desde el norte de Cataluña hasta la desembocadura del Guadalquivir y en el valle del Ebro hasta Zaragoza: ilergetes, layetanos, edetanos, carpetanos, turdetanos... Su cultura, que surgió con fuerza hacia el siglo VII a. C., es el resultado de la evolución de los pueblos indígenas de la zona bajo la influencia de los fenicios y griegos y de las tradiciones del mundo tartésico.

Vivían en poblados fortificados, en lugares elevados. Su sociedad estaba jerarquizada y dirigida por una aristocracia guerrera. En lo económico vivían de la trilogía mediterránea (cereales, vid y olivo) y la ganadería donde destacaron en la cría de caballos. Dominaban también la cerámica y la metalurgia. También conocían el uso de la moneda por los intercambios con griegos y fenicios.



La Península antes de la llegada de los romanos.

La religión estaba muy presente en el mundo ibérico. En los santuarios se acumulaban **exvotos**, ofrendas que representaban en general guerreros con su casco, escudo y espada. Practicaban la incineración de sus muertos, guardando las cenizas en urnas de cerámica que eran enterradas con piezas de ajuar, como armas y adornos.

b) Los pueblos de origen o influencia celta.

-Los pueblos de origen o influencia celta: Procedentes de Europa Central los celtas atravesando los Pirineos entraron en la Península en diversas oleadas entre el 1.000 y el 500 a. C. Se establecieron en el centro y el oeste de la Península y en la franja cantábrica, mezclándose con las poblaciones autóctonas. Estamos ante los galaicos, astures, cántabros, vacceos, lusitanos... Su estructura social era más atrasada que la de los iberos, se basaba en la tribu y los clanes. El dominio del hierro les dio superioridad militar sobre otros pueblos. En lo económico eran sobre todo ganaderos. Vivían en asentamientos permanentemente fortificados denominados castros. Dentro de los celtas había una gran variedad de pueblos.

c) Los pueblos celtíberos.

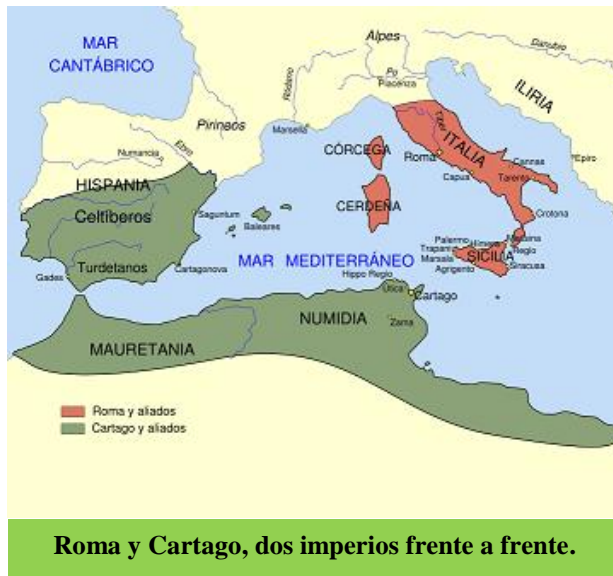
Eran de ascendencia celta pero acabaron mezclados con las poblaciones locales más refinadas debido a las influencias de los iberos, debido a la mezcla de rasgos de celtas e iberos se les denomina genéricamente celtíberos. Eso se nota en su religión que por un lado adora a las fuerzas de la naturaleza (influencia celta) y por otra a divinidades de influencia íbera. Se extienden por el valle del Duero y gran parte de la Meseta.

III. LA HISPANIA ROMANA Y LA MONARQUÍA VISIGODA.

1. La Hispania romana (218 a. C. a 476).

a) La conquista romana y el sentido de unidad.

Los diversos pueblos que habitaban en la Península seguían desarrollando sus formas de vida y de cultura propias, cuando, en el siglo III a. C., la rivalidad entre Roma y Cartago por el dominio del Mediterráneo, que dio lugar a las **guerras púnicas**, afectó de lleno a Hispania, incorporándose ésta al Mundo Romano.



En efecto, tras la **Primera Guerra Púnica**, que expulsó a los cartagineses de Sicilia, Cartago buscó resarcirse ampliando su presencia colonial en la Península Ibérica, de donde obtenía riquezas mineras y aguerridos combatientes, como plataforma para un nuevo enfrentamiento con Roma. Así, en el año 237 a.C., el cartaginés **Amílcar Barca** desembarca en Cádiz y somete

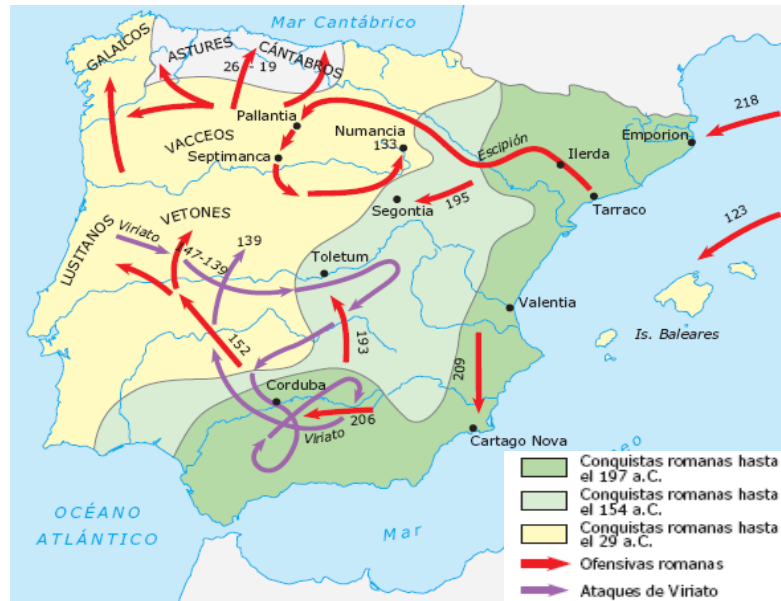
a los pueblos del sur y sureste de la Península hasta Akra Leuke (Alicante). A su muerte, sus sucesores, Asdrúbal y Aníbal, continuaron con la labor de conquista. **Aníbal**, explotando los enfrentamientos entre los pueblos que habitaban el interior peninsular logró atraérselos y luego conquistó Sagunto (219), ciudad protegida por Roma, que fue el pretexto para iniciar la **Segunda Guerra Púnica** (218-201 a.C.) que se saldó con el derrumbe del dominio cartaginés sobre la Península mientras Roma iniciaba su victoriosa presencia en la Península.

La ocupación del litoral mediterráneo (218-170 a. de C.)

Se enmarca en el contexto de la segunda guerra púnica. En este periodo los romanos, casi sin resistencia, ocupan el litoral mediterráneo y los valles del Ebro y del Guadalquivir. Todos estos pueblos tenían un alto grado de desarrollo por el contacto con los pueblos colonizadores, su elevado desarrollo hace que no opongan casi resistencia y que asimilen rápidamente las formas de vida romanas. Además, en esta zona no hay obstáculos geográficos que dificulten la conquista.

La conquista de la Meseta (170-29 a. de C.)

La conquista de esta zona les costó mucho a los romanos, además de los accidentes geográficos, el nivel de desarrollo de estos pueblos era escaso y veían con hostilidad el modelo de civilización romana. Las guerras fueron durísimas y de los enfrentamientos con los romanos destacamos dos: Viriato y Numancia. Viriato fue un caudillo lusitano



Fases de la conquista romana.

que mantuvo en jaque a los romanos gracias a la utilización de la guerra de

guerrillas, al final fue asesinado por varios de sus capitanes sobornados por los romanos, su derrota abrió a Roma el oeste peninsular. En Numancia los celtíberos presentaron una resistencia feroz ante el sitio de los romanos, la llegada de Publio Cornelio Escipión puso a la ciudad en una situación límite, y sus habitantes prefirieron destruirla y suicidarse antes que caer en manos de los enemigos, era el año **133 a. de C.**

En los últimos años de esta etapa Roma atraviesa varias guerras civiles, en la última dos generales victoriosos se disputan el poder de la República: Pompeyo y César, tras la muerte de Pompeyo, sus hijos serán derrotados por César en la batalla de Munda (Montilla, Córdoba), el 27 de marzo del 45 a. de C., quedando toda la zona centro y sur de la Península pacificada.

La pacificación de la franja cantábrica (29-19 a. de C.)

En estos diez años se desarrollan las guerras cántabras, dirigidas por el emperador Augusto. Roma perseguía la pacificación de estos pueblos, el acceso a los ricos yacimientos de la zona y que dejaran de atacar a las ciudades romanas. Casi toda la población acabó esclavizada. Roma fundó una serie de ciudades y campamentos militares para contener a estos pueblos: León (sede de la Legio VII Gémina), Astorga (Asturica)..., pero el control efectivo y total de los pueblos de la cordillera cantábrica y de los vascones nunca fue del todo efectivo.

La conquista de la Península, a la que Roma llamó **Hispania**, contribuyó a dar unidad a los pueblos que la habitaban. El uso del latín acabó con los idiomas prerromanos excepto el vasco, la religión romana, la red de carreteras o la fundación de ciudades fueron vehículos de unificación. Como también la **organización administrativa**: en el año 197 a.C., poco después del triunfo sobre los cartagineses, se hizo la primera división de la Península en dos provincias: Hispania Citerior e Hispania Ulterior. Octavio Augusto la reorganizó dividiendo en dos la Hispania Ulterior: **Bética** y **Lusitania** mientras la Citerior pasó a denominarse **Tarraconense**.

A comienzos del siglo III el emperador Caracalla creó la provincia de **Gallaecia**, a costa de la Tarraconense y, a principios del siglo IV, Diocleciano estableció una nueva provincia, la **Cartaginense**, separada también de la Tarraconense.

b) La romanización.

Los pueblos peninsulares adquirieron los modos de vida y de pensamiento de Roma; es decir, se **romanizaron**. Fue un **proceso lento** que comenzó al mismo tiempo



División provincial romana y principales ciudades.

que la conquista de Hispania y se extendió desde las costas mediterráneas y del valle de Guadalquivir, zonas de más intensa romanización, hasta las tierras del interior y del norte donde fue un proceso más lento e inacabado.

El triunfo de la romanización se vio posibilitado por el establecimiento de colonos llegados de Italia, el asentamiento de

soldados veteranos, tras concluir sus servicios en las legiones, o por la atracción que ejercían las riquezas de Hispania sobre las gentes que vivían fuera de la Península. La fundación de **ciudades** fue otro elemento de romanización. Al lado de las ciudades indígenas los romanos fundaron otras (colonias) como Hispalis (Sevilla), Itálica, Barcino (Barcelona), Caesaraugusta (Zaragoza), Valentia (Valencia), Emerita Augusta (Mérida), Astorga (Astúrica Augusta)... En ellas se establecían soldados veteranos licenciados, comerciantes romanos y pobladores indígenas. A su vez, una densa **red de calzadas** comunicaban a las ciudades entre sí y con los lugares más importantes del Imperio. Hispania quedó integrada progresivamente en la **economía** del Imperio Romano. También la romanización afectó a la **sociedad** hispana y el **latín** fue otro de los elementos principales de unificación al lograr eliminar las lenguas indígenas.

Una muestra del grado de romanización alcanzado por Hispania es su aportación al gobierno del imperio o a la filosofía y la literatura romanas: los emperadores Trajano, Adriano y Teodosio. Entre los filósofos y literatos están los dos Sénecas (Marco y Lucio Anneo que fue, éste último, preceptor de Nerón), Lucano, Marcial, Quintiliano...

Por último, la huella romana está presente entre nosotros por medio de grandes monumentos (teatros, anfiteatros, puentes, acueductos) y por la enorme cantidad de estatuas, mosaicos, estelas funerarias, sarcófagos y objetos de distinto uso que han llegado a nuestros días y podemos encontrar en los museos españoles.

c) La sociedad hispanorromana.

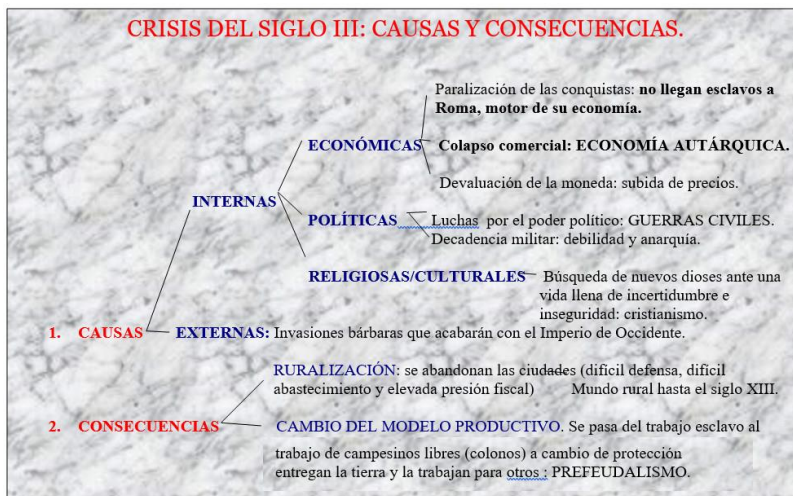
La sociedad hispanorromana del periodo republicano y de los primeros siglos del Imperio, etapa a la que se le llama **Alto Imperio**, puede definirse como “esclavista”, al poder diferenciarse entre hombres libres y esclavos. Otra fórmula es la de considerarla como una “**sociedad de órdenes**”, estructurada en órdenes cerrados, a los que se accedía por el nacimiento o por concesión imperial. El orden superior era el **senatorial**, un pequeño número de miembros de las familias más ilustres que residían normalmente en Roma; seguía el orden **ecuestre** o de los caballeros, con mayor presencia en Hispania, desempeñaban los cargos superiores en el ejército o en las provincias imperiales. El

tercero en dignidad era el orden **decurional**, formado por los decuriones, que eran los miembros de las oligarquías municipales y desempeñaban las magistraturas de las colonias o los cargos inferiores del ejército.

Naturalmente, por debajo de estos tres órdenes se encontraba la mayor parte de la **población libre**, caracterizada por su diversidad ante la riqueza. Había, en efecto, pequeños propietarios de tierras, dueños de talleres artesanales, que trabajaban con la ayuda de su familia y un pequeño número de esclavos; empleados en las minas o en los servicios públicos o privados...

Los **esclavos** formaban la capa más baja de la sociedad hispanorromana. Procedían de otros territorios imperiales o de la propia Península. Estaban privados de derechos políticos o civiles y no podían, por ello, ser considerados como personas. Se les utilizaba como mano de obra en el trabajo agrícola, minero, artesanal y doméstico. El amo podía liberarle por medio de un acto de manumisión convirtiendo al antiguo esclavo

en **liberto**, manteniendo diversas obligaciones (económicas o de respeto y ayuda) con respecto a su antiguo dueño.



Crisis del siglo III: causas y consecuencias.

d) la crisis del siglo III y el Bajo Imperio.

Como en el resto del Imperio, la **crisis del siglo III** provocó cambios en la

sociedad hispanorromana. A lo largo del siglo III, en efecto, el Imperio vivió un periodo de crisis que afectó a su sistema político, económico y social. El fin de las grandes conquistas provocó una caída en la esclavitud, con la consiguiente reducción de la mano de obra para la producción agrícola y minera. A su vez, la pérdida progresiva del valor de la moneda provocó la disminución del comercio.

En lo político, comenzaron las primeras incursiones de los germanos sin que el ejército pudiera evitarlas. Éste, en cambio, decidió intervenir en la vida política, llegando a designar entre sus jefes a los emperadores. Las luchas entre los distintos sectores del ejército provocaban guerras civiles que agravaban la crisis económica.

Con la crisis el Imperio inicia otra etapa a la que se llama **Bajo Imperio**. En ella, las ciudades entraron en decadencia y el Imperio se ruralizó –la gente se fue a vivir al campo– lo que favoreció a los grandes propietarios de tierra. En cambio, la situación de los **colonos** o campesinos empeoró; aunque, nominalmente, eran libres, sin embargo había restricciones: no podían abandonar la tierra que cultivaban y el **vínculo** que les unía a ellas se convirtió en hereditario. Bajo esta condición quedaron también los **pequeños propietarios libres** que optaron por buscar la protección de un gran propietario al que cedían sus propiedades. Así, lo que se conoce como **sistema de colonato** fue imponiéndose, con ello se prefiguraba el régimen feudal que termina imponiéndose más adelante en la Edad Media.

Como conclusión, cuando Hispania estaba próxima a ver la entrada de los pueblos germánicos y a la desaparición del Imperio romano, la sociedad aparecía dividida en dos

clases: los **grandes propietarios**, muy ricos, con una autoridad casi feudal, y la gran masa de **población baja** o **casi humilde**.

e) **La penetración del cristianismo.**

Los orígenes del cristianismo en Hispania se hallan rodeados de algunas tradiciones, como la relativa a la predicación de **Santiago el Mayor**, o de noticias vagas, sin una firme base documental, como la referida a la venida a Hispania de **San Pablo**. Se considera que su implantación debió prender antes en los **medios urbanos** del sur y levante, y que sería introducido desde el **norte de África** por las comunidades judías, el ejército y los comerciantes extranjeros. La crisis del siglo III contribuyó a ampliar sus adeptos. Del siglo III, precisamente, hay datos sobre comunidades cristianas con obispo y presbíteros en diversas ciudades (Emérita, Legio, Astúrica y Caesaraugusta). También demuestra su extensión la misma persecución de Diocleciano (hacia el 300), que produjo mártires en diversos puntos de Hispania.

La respuesta imperial cambió radicalmente en el siglo IV. El emperador **Constantino** promulgó la libertad religiosa por el *Edicto de Milán* (año 313). Y el emperador **Teodosio** avanzó todavía más al convertir al cristianismo en la religión oficial del imperio (año 380). En este nuevo marco, la Iglesia ganó en influencia social y política y en riqueza.

Cuando en el siglo V las invasiones germánicas pongan fin al Imperio romano de Occidente, la Iglesia hispana ya era una institución sólidamente implantada.

2. La inserción germánica en la sociedad hispanorromana. La Hispania visigoda.

La Hispania visigoda constituyó el **primer intento de unidad política** en la Península Ibérica, fue como una **prolongación decadente** de la Hispania romana, con la que inicialmente quiso establecer diferencias hasta que terminó imponiéndose la **fusión** de la civilización hispanorromana, predominante, con los elementos culturales aportados por los visigodos.

a) **Las invasiones germánicas. El establecimiento de los visigodos en Hispania.**

En el año 409, después de saquear la Galia durante tres años, los suevos, los vándalos y los alanos, pueblos germánicos, cruzaron los Pirineos y tras someter a saqueo



La adscripción a la tierra de los pequeños campesinos y la busca de seguridad entre los poderosos generó el colonato, una forma embrionaria de feudalismo.

las tierras que atravesaban, terminaron por establecerse: los **suevos** en Gallaecia (Galicia), los **alanos** en la Lusitania y los **vándalos** en la Bética.

Los **visigodos**, también de origen germánico, tras una larga migración, vivían en la región del mar Negro. Presionados por los hunos, penetraron en el Imperio romano y se establecieron primero en Tracia (Balcanes) y luego, tras pasar por Roma, a la que saquearon en el 410, firmaron un pacto o *foedus*, por el que, a cambio de ayudar militarmente a Roma, ésta les permitía asentarse en el sur de la Galia. Con anterioridad, los visigodos se habían convertido al **arrianismo**, una de las primeras herejías dentro del cristianismo.

Como tropas federadas para expulsar a los bárbaros, los visigodos penetran en Hispania en el año 415. Consiguieron arrinconar a los suevos en Gallaecia, acabaron con los alanos y obligaron a los vándalos a trasladarse al norte de África.

Posteriormente, tras la desaparición del Imperio romano de Occidente, en el año 476 en que fue depuesto el último emperador, **Rómulo Augústulo**, los visigodos fundaron un **reino con capital en Tolosa** (actual Toulouse), extendido desde el Loira hasta el nordeste de Hispania. Todo parecía ir bien cuando la expansión del **pueblo franco** por la Galia provocó el enfrentamiento con los visigodos, siendo derrotados por los francos en la **batalla de Vouillé** (507). Expulsados de la Galia, se establecieron en Hispania, conservando la provincia de Septimania, al norte de los Pirineos, con capital en Narbona. La capital del nuevo reino se situó en Toledo.

b) El reino visigodo de Toledo: la unificación.

Trasladados de la Galia a Hispania, los visigodos, no mucho más de unos cien mil, eran una **minoría** al lado de los seis millones de hispanorromanos. Se formaron así **dos comunidades**, que se habrían fundido sin dificultad si no se hubieran mantenido los visigodos como una minoría guerrera, dueña del poder, recelosa a la unidad. Cada comunidad vivía bajo sus propias leyes; la religión era diferente: los visigodos eran arrianos; los hispanorromanos eran católicos, amparados por sus obispos que adquirieron

Reino visigodo de Toledo después de la batalla de Vouillé

gran poder e influencia.

A la larga el **proceso de unificación** se impuso. Los monarcas visigodos se propusieron extender su soberanía sobre el territorio de la antigua Hispania romana. El monarca **Leovigildo** (568-586) dio un gran paso hacia la **unificación territorial** cuando en 585 puso fin al reino suevo de Gallaecia. No pudo, en cambio, acabar con las guarniciones bizantinas del litoral sur y sureste, instaladas a mediados del siglo VI por el emperador bizantino Justiniano, interesado en reconstruir el Imperio romano. Por fin, a comienzos del siglo VII, el rey **Suintila** logró expulsar a los bizantinos.

Con anterioridad, se había dado un gran avance hacia la **unificación religiosa** al convertirse el rey **Recaredo**, hijo y sucesor de Leovigildo, al catolicismo en 589 en el

III Concilio de Toledo. A partir de la conversión de Recaredo, los **Concilios de Toledo** trataron, además de temas religiosos, asuntos relacionados con el gobierno del reino. Los **judíos**, al quedar fuera de la unidad religiosa, fueron perseguidos y ello explica a la larga el apoyo que prestaron a los musulmanes al iniciarse la conquista en el año 711.

Como cada pueblo mantenía sus leyes, al proceso de **unidad** faltaba la **legislativa** que se obtendrá por **Recesvinto** cuando, en 654, promulga el **Liber Iudiciorum**, texto único legal para visigodos e hispanorromanos.



Fotografía de satélite donde vemos los 15 kilómetros que separan a la Península del norte de África, lugar donde a principios del siglo VIII estaban asentados los musulmanes.

La fortaleza del reino visigodo, que parecía adivinarse por este proceso de unidad, escondía una gran **debilidad interna**, motivada por la evolución hacia una sociedad feudal con fuerte predominio de la nobleza, que iba acumulando cada vez más privilegios que restaban autoridad al Estado visigodo. La lucha por el poder entre las grandes familias de la nobleza, convertidas en facciones rivales que pugnaban por instalar a su respectivo candidato a la muerte de cada rey, estaba socavando los cimientos de la monarquía

visigoda. Enfrentamientos en los que también la Iglesia, la jerarquía eclesiástica, tomaba parte en conjuras y conspiraciones. Los últimos reyes, **Witiza** y don **Rodrigo**, terminaron poniendo fin al reino. Muerto Witiza (710) éste quiso transmitir el reino a su hijo **Ákila**, pero la facción rival se impuso y colocó al frente del reino a don **Rodrigo** (710-711). Los witizanos, entonces, llamaron en su ayuda a los musulmanes que acababan de finalizar la conquista de todo el norte de África. En el año 711 desembarca **Tarik** junto a Gibraltar al frente de un ejército bereber; don Rodrigo acudió a frenarlos, pero en la **batalla de Guadalete** (711) era derrotado y perdió la vida. Era el fin de la dominación visigoda de la Península.

f) El prefeudalismo de la sociedad visigoda.

La estructura de la sociedad visigoda es una **prolongación** de la hispanorromana del Bajo Imperio. Sigue predominando la economía rural y se mantiene la decadencia de la vida urbana y del comercio.

El grado más bajo en la escala social lo ocupaban los **esclavos** y **libertos**, obligados a continuar al servicio de su anterior amo. La **nobleza** englobaba a los herederos de la aristocracia senatorial hispanorromana y a los nobles visigodos, descendientes de los linajes más antiguos, que al asentarse en Hispania se adueñan de grandes dominios, donde los **colonos**, cada vez más estrechamente, dependían de la autoridad de los dueños de la tierra. Paralelamente, al desarrollarse en la Hispania visigoda los **lazos de dependencia** personal, con ellos se estaban dando los pasos hacia una sociedad feudal. Así estaba la sociedad visigoda, avanzando despreocupada, metida en peleas entre los poderosos, debilitándose cada vez más el Estado, sin advertir que, siguiendo esa vía, estaba transformándose en una presa fácil para los musulmanes.